





TESTIMONIOS

¡Puchas, cómo es posible!

Con notable sobriedad

Sergio Bitar relata *1940*
patética experiencia *1525*

1926 POR GUILLERMO BLANCO

□ A pocos días de impreso su libro *Isla 10* (Ed. Pehuén, Santiago, 1988), Sergio Bitar había recibido dos tipos de comentarios. Uno, como a HOY, venía de tres mujeres muy próximas a él: "Le falta emoción. No dices lo que estás sintiendo". El otro, de amigos o conocidos:

—¡Puchas, cómo es posible que esto haya pasado!

En cierto modo, ambas reacciones se complementan. Bitar relata con ejemplar sobriedad su experiencia como preso político en el campo de concentración que se instaló en la Isla Dawson, en el Estrecho de Magallanes, pocos días después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Bitar no adjetiva, no "reacciona"; describe, informa, toma nota.

Y es precisamente en esa parquedad donde reside la fuerza persuasiva de su

testimonio. La que no sólo lo hace verosímil, sino lleva a exclamar el espontáneo:

—¡Puchas, cómo es posible...!

Ministro del Presidente Salvador Allende, Bitar se enteró alrededor de las ocho de la mañana de que "el desplazamiento de tropas en el centro era considerable: se estaban cercando las calles... El movimiento confirmaba la existencia de un golpe total de gobierno". Perplejo, comprobó poco a poco que habían principiado a suceder algunas de las cosas que nunca sucedían en Chile.

Había un acuerdo de los miembros del gabinete para el caso de producirse una situación así: "Cada uno se dirigirá a un lugar resguardado". Bitar lo hizo y, desde La Florida vio los aviones, atacando y bombardeando las estaciones de radio. Cerca de él, "pasaban a muy baja altura, con un ruido ensordecedor, sembrando el pánico entre niños, mujeres y hombres". Poco después, anunciada ya la muerte de Salvador Allende e impuesto el toque de queda, se empezó a llamar a listas de personas para que se presentaran en el Ministerio de Defensa "voluntariamente", aunque "la no presentación le significará que se ponen al margen de lo dispuesto por la Junta de Gobierno con las consecuencias

Sergio Bitar:
recordando sin ira

consiguientes".

Bitar resolvió presentarse.

El relato es una joya. Se identificó ante un suboficial, que no parece haber sabido mucho qué hacer con un ministro "enruido" en sus manos. "Fui llevado por él a distintos pisos, donde consultaba para saber qué se debía hacer...". Al fin, un oficial le informó que debían trasladarlo a la Escuela Militar, pero no tenían vehículo en ese momento. Bitar ofreció el suyo, en el que había llegado hasta ahí con su esposa.

El oficial aceptó. Bitar bajó, se encontró con Jorge Tapia, otro ministro del régimen depuesto, y le ofreció llevarlo. Partieron, sin vigilancia de ninguna especie, a entregarse de nuevo.

• Quietos, o habrá disparos

Desde la Escuela Militar en adelante fue el comienzo de una etapa más dura de la misma pesadilla. Se les trataba como a delincuentes, sin especificar delito. Hubo incluso golpes, empujones: una animadversión personal de parte de algunos captores. Al cabo de unos días recibieron la visita del ministro de Justicia del régimen militar. "Hubo cosas en el debate que después nos hicieron retir al recordarlas. Por ejemplo, uno (de los pocos) que señaló que tenía unas reuniones programadas para esa semana y que debía cancelarlas, por lo que necesitaba que lo dejaran salir. Otro insistió en su obligación de dar clases el lunes, y pidió que en caso de no salir antes de ese día, avisaran a sus alumnos".

No iban a salir antes de mucho más que aquel lunes.

El 15 de setiembre "nos hicieron formar frente a un bus y entrar. Allí cambiaron radicalmente las condiciones. Nos reunieron a todos en el centro del bus, que se llenó con alumnos de la Escuela Militar en sus trajes de batalla, con metralleras y granadas. En seguida nos acostaron en el piso del bus, unos contra otros. Nos advertieron que cualquier movimiento iba a ser objeto de disparo".

Era el comienzo del viaje que los llevaría primero a Punta Arenas y luego a la inhóspita Isla Dawson, que ya entonces pertenecía a la Armada. En el barco que los condujo allá los recibió un oficial "joven, sonriente", que les previno, sin embargo:

—O key, all right. ¿Estamos todos? Bueno: quiero advertirles que aquí no se puede hablar, no se puede conversar, no se puede dormir. Ya lo saben muy bien, nadie puede moverse.

Después, el comandante de la isla "nos hizo cocuchar una lista de exigencias a las que debíamos someternos como "prisioneros de guerra". En aquel momento supimos por primera vez que éramos "prisioneros de guerra", y considerados algo

Puchas, cómo es posible! [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Puchas, cómo es posible! [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile